

**ESPAÑA
Y LA CULTURA HISPÁNICA
EN EL SURESTE EUROPEO**

**Η ΙΣΠΑΝΙΑ
ΚΑΙ Ο ΙΣΠΑΝΙΚΟΣ ΠΟΛΙΤΙΣΜΟΣ
ΣΤΗ ΝΟΤΙΟΑΝΑΤΟΛΙΚΗ ΕΥΡΩΠΗ**

ΑΘΗΝΑ 2000

Τίτλος πρωτοτύπου:

España y la Cultura Hispánica en el Sureste Europeo

Η Ισπανία και ο Ισπανικός Πολιτισμός στη Νοτιοανατολική Ευρώπη

Επιμέλεια: Juan González-Barba

Σελιδοποίηση-μοντάζ: Grzegorz Pilarek

Η έκδοση του παρόντος βιβλίου είναι χορηγία του Υπουργείου Πολιτισμού της Ισπανίας

Απαγορεύεται η ολική, μερική ή περιληπτική αναδημοσίευση ή η απόδοση κατά παράφραση ή η διασκευή περιεχομένου του βιβλίου με οποιονδήποτε τρόπο χωρίς την αναφορά προέλευσης των κειμένων.

Πρεσβεία της Ισπανίας

Διονυσίου Αρεοπαγίτου 21

117 42 Αθήνα

τηλ. 9213.123

φαξ: 9214.264

e-mail: emb-esp@otenet.gr

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO EN LA OPINIÓN PÚBLICA DE SU ÉPOCA: LA RESPUESTA SEFARDÍ

Paloma Díaz-Mas
Universidad del País Vasco, Vitoria

Como es bien sabido, el doctor Ángel Pulido Fernández (Madrid, 1852-1932) llevó a cabo a principios de este siglo una campaña de acercamiento entre los sefardíes y España.

Pulido era, además de médico, senador y discípulo político de Emilio Castelar. Su actividad a favor de los sefardíes, la que más larga memoria ha dejado, no es sino una de las varias que llevó a cabo a lo largo de su apasionada y prolífica vida política.¹

A grandes rasgos, la campaña prosefardí se encuadra perfectamente en la mentalidad regeneracionista de su promotor. El acercamiento de España a los sefardíes -y viceversa- se plantea como un deber patriótico, desde la convicción de que ese acercamiento sirve a los intereses nacionales españoles, porque contribuirá a afianzar a través de ese pueblo la presencia de España en el mundo, y porque la industriosisidad y -con un concepto muy extendido, que no deja de constituir un prejuicio- la riqueza de los judíos sefarditas favorecerá la regeneración económica de España.

También regeneracionista, aunque en otro sentido, es su actitud hacia los sefardíes: su mayor contacto con España permitirá regenerar (y esta es palabra que Pulido utiliza continuamente), tomando como modelo español peninsular, la lengua de los sefarditas, hoy degenerada en jerga por falta de instrumentos y métodos de estudio y por influencias foráneas.

¹ Otras fueron, por ejemplo, a favor de la humanización de la pena de muerte, en defensa de la profesionalización de los veterinarios, a favor de los ciegos, a favor del servicio militar obligatorio, sobre diversas cuestiones de sanidad pública e incluso intervino en un pintoresco debate parlamentario sobre la prohibición de comercializar el pimentón mezclado con aceite. El más conocido biógrafo de Pulido es el periodista Manuel Ortega (El doctor Pulido, Madrid, ed. Ibero-Africana-Americana, 1922); véase también la semblanza elaborada por su propio hijo, Ángel Pulido Martín (El Dr. Pulido y su época, Madrid, Imprenta F. Domenech, 1945), donde además se ofrece una lista de las principales publicaciones de nuestro personaje entre 1875 y 1921 (pp. 223-231) y una cronología de sus actividades elaborada por su esposa (233-249). Una síntesis de la campaña prosefardí y su repercusión puede verse en Isidro González, El retorno de los judíos, Madrid, Nerea, 1991, pp. 175-205.

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

Las fases de la campaña son también conocidas de sobra: tras un primer y esporádico contacto con sefardíes en un viaje entre Budapest y Viena en 1883, el momento culminante de su "conversión" es otro viaje que efectúa desde Viena a Budapest, Belgrado y Estambul, en el que tiene oportunidad de conocer a Enrique Bejarano, rabino y profesor de español en una escuela judía de Bucarest y gran admirador de la cultura española. La amistad que establece con Bejarano le convence de la necesidad de estrechar los lazos entre España y los sefardíes dispersos por el mundo. Su primera manifestación es un discurso en el Senado, el 13 de noviembre de 1903²; después, un artículo en El liberal de Madrid el 17 de febrero de 1904, donde publica una carta dirigida por él mismo a la sociedad sefardí -entonces filohispánica- La Esperanza, de Viena; y luego un libro publicado en 1904 que se titula, significativamente, Intereses nacionales. Los israelitas españoles y el idioma castellano (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra)³.

Tras la publicación de ese libro, Pulido entabla un frenético intercambio epistolar, tanto con políticos e intelectuales españoles como con personas sefardíes de toda clase y condición, desde periodistas y publicistas hasta políticos, diplomáticos, rabinos, profesionales, hombres de negocios o damas de la alta sociedad de diversos lugares de Europa, América, Oriente Medio y el Norte de África.

El resultado de tan prolífica correspondencia da lugar a un segundo y voluminoso libro, el más conocido de su producción: Espanoles sin Patria y La Raza Sefardí (Madrid, Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro, 1905⁴). Hasta 1921 siguió el doctor produciendo escritos sobre el tema sefardí.

La campaña de Pulido alcanzó notable repercusión en la opinión pública de su época. Aparte del eco en círculos estrictamente políticos (e independientemente de sus escasos resultados prácticos) y de su presencia en periódicos y revistas españoles como El Liberal, Heraldo, España, El Diario Universal, El Siglo médico o La Ilustración Española y Americana, tuvo la cualidad de llamar la atención de numerosos intelectuales del momento sobre la existencia de aquellos judíos olvidados que, en muchas partes de Oriente, del Norte de África o de los Balcanes, aún hablaban español.

Entre los españoles, suscitó muy diversos ecos: desde el entusiasmo filológico de Miguel de Unamuno⁵ hasta el interés por el tema mezclado de

² El texto del discurso y el debate parlamentario posterior lo reproduce el propio Pulido en su primer libro de tema sefardí, que citamos a continuación: pp. 193-207.

³ En adelante, lo citamos abreviadamente como Israelitas. Hay edición facsímil moderna, con un prólogo de Jacobo Israel Garzón, en Barcelona, Riopiedras, 1992.

⁴ En adelante, lo citamos abreviadamente como Espanoles. Hay reedición facsímil, con estudio preliminar de M^a Antonia Bel Bravo, en Granada, Universidad, 1993.

⁵ Véase, por ejemplo, la carta del rector de Salamanca publicada en Espanoles pp. 104-105.

aversión por la persona y la actitud de Pulido de Rafael Cansinos Assens⁶; desde la entrega incondicional del periodista Manuel Ortega⁷ hasta la actitud colaboradora (aunque reticente acerca de los verdaderos sentimientos de los sefardíes hacia lo español) de Juan Valera⁸; sin olvidar la pragmática postura de Ramón Menéndez Pidal, que quizás produjo los resultados más efectivos, aunque no fueran políticos sino precisamente filológicos⁹.

Sin embargo, no es esta la opinión pública a la que quiero referirme aquí. Sino, justamente, a la otra opinión pública a la que la campaña de Pulido se dirigía: la de los mismos sefardíes.

Quizás, de haberse producido en otro momento, la insistencia de un senador español porque España estrechase lazos con los sefardíes y éstos aprovecharan la mayor cercanía de su lejano lugar de origen para regenerar su propia lengua, no hubiera tenido demasiado eco entre los sefardíes mismos. Pero los libros de Pulido, que el doctor tan generosamente repartió entre sus corresponsales, se publicaron precisamente en un momento en que el mundo sefardí de Oriente y los Balcanes se encontraba inmerso en un debate interno sobre uno de los temas propuestos por Pulido: la cuestión de la lengua.

Esta cuestión se había planteado ya desde los años 80 del siglo XIX en la prensa sefardí de Oriente¹⁰, donde dio origen a una encarnizada polémica

⁶ Véase el testimonio que recoge Jacobo Israel Garzón en su prólogo a la edición facsimilar de Israelitas citada en nota 3, pp. xv-xvii.

⁷ No sólo es autor de la biografía de Pulido que citamos en nota 1, sino también de un libro de clara inspiración pulidiana: Los hebreos en Marruecos, Madrid, Ediciones Nuestra Raza, 1919; se reeditó en 1929 y 1934 y hay moderna edición facsimilar en Málaga, Alzara, 1994.

⁸ Por ejemplo, en su carta de Israelitas, pp. 126-127: aunque envía a Pulido algunos de sus libros para que los haga llegar a sus corresponsales sefardíes, no deja de señalar con lucidez que "lo que me apesadumbra, haciéndome recelar que los mencionados judíos, y singularmente los que viven en Viena y en otras ciudades del Imperio austriaco, no tienen muy vivos y eficaces deseos de cultivar el habla de Castilla y de perfeccionarse en ella, es lo fácil que les sería adquirir libros españoles acudiendo a los libreros, que se complacerían en enviarles todos cuantos pidiesen".

⁹ Apoyó la idea de Pulido de nombrar miembros correspondientes de la Real Academia a varios publicistas e intelectuales sefardíes. En la actualidad estoy investigando la influencia que pudo tener la campaña de Pulido en las masivas encuestas de campo para recoger muestras de la literatura oral de los sefardíes de Oriente y de Marruecos promovidas por Menéndez Pidal. Para estas encuestas véase Samuel G. Armistead, El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones), Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1978, 3 vols: vol. I pp. 13-23 y vol. III pp. 78-153. Algunos de los informantes que aportaron romances y canciones a don Ramón son, precisamente, corresponsales de Pulido.

¹⁰ Sobre la floreciente prensa (mayoritariamente aljamiada) de los sefardíes orientales puede verse una panorámica en Elena Romero, La creación literaria en lengua sefardí, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 176-198 y bibliografía en pp. 218-219 (en adelante citamos el libro como Creación) También hay datos de interés en Amelia Barquín, "Un periódico sefardí: El Meseret de Alexandr Ben-Guiat", Sefarad 57 (1997), pp. 3-31. El único repertorio bibliográfico de la prensa sefardí es el libro en hebreo de Mosé D. Gaon Ha 'itonot beladino. Bibliografía/ A Bibliography of the Judeo-Spanish (Ladino) Press, Jerusalén, Ben Zvi

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

ca en la que intervinieron, entre otros, el periodista David Fresco desde el periódico de Constantinopla El Tiempo, del que era fundador y director; Enrique Bejarano, en El Instructor de Constantinopla; y Samuel Sa'adi Halevy (Sam Levy), en La Época de Salónica, que a la sazón dirigía. Significativamente, todos ellos fueron después corresponsales de Pulido.

La controversia llegó a ser tan encendida que Jacques Danon, cuando en 1902 (es decir, con anterioridad a la campaña de don Ángel) opta por publicar un artículo en francés sobre el tema en la revista L'Univers Israélite de París, afirma (citamos por la traducción en Españoles p. 135):

He estado más de una vez tentado de tomar parte en el debate levantado por esta cuestión, pero la situación de nuestros periódicos, frente a frente los unos de los otros, ha resultado de tal manera, que era imposible escribir en alguno de ellos, sin parecer partidario de la querrela, y he pensado que el debate ganaría al ser sustraído de la atmósfera deletérea de nuestras pasiones locales, para ser transportado a un terreno perfectamente neutro, como el de vuestra excelente revista [L'Univers Israélite].

Las cuestiones que se plantean a lo largo de ese debate son múltiples: si el judeoespañol es un dialecto del español o una lengua independiente, cuál es el nombre que debe dársele¹¹, qué sistema gráfico debe adoptarse para escribirlo¹²; y una cuestión más de fondo: si los sefarditas deben procurar conservar el judeoespañol o abandonarlo. Entre los que propugnan el abandono en favor de otra lengua considerada como más práctica e integradora en el mundo moderno, hay a su vez quienes se decantan por el

Institute-Hebrew University, 1965 (lo citamos en adelante como Gaon); para su contenido, veáse el artículo-reseña de Hassán, "El estudio del periodismo sefardí", Sefarad XXVI (1966), pp. 229-235.

¹¹ Recuérdese que judeoespañol es un término académico de los estudiosos modernos, sólo muy tardía y esporádicamente adoptado por los sefardíes más rehispanizados; lo normal es que los propios hablantes se refiriesen a su lengua como judío, judesmo o incluso español (y, en el Norte de África, haketía). El término ladino es objeto de controversia entre los estudiosos actuales, pero parece haberse utilizado en un principio para referirse a textos traducidos (fundamentalmente del hebreo) aunque en algunas comunidades o contextos pasa a ser sinónimo de 'término, expresión' y de ahí puede llegar a denominar al conjunto de la lengua.

¹² Lo tradicional desde la Edad Media peninsular era que los judíos escribiesen la lengua romance con caracteres hebreos (aljamía); esa práctica se mantiene tras la expulsión en los lugares en que el entorno escribe en alfabeto no latino -así, en Oriente y los Balcanes y en el Norte de África- mientras que los judíos expulsos que se asientan en Italia o los Países Bajos adoptan el alfabeto latino, que es el usado en esos países. Por tanto, la práctica totalidad de la literatura sefardí oriental y balcánica hasta el mismo siglo XX nos ha llegado en aljamía manuscrita o impresa en letra raší y muchos sefarditas de finales del XIX y principios del XX (sobre todo los menos cultos) eran incapaces de leer otra cosa que ese alfabeto hebraico; en esta polémica, la adopción del alfabeto latino por los sefardíes orientales se plantea, por tanto, como un elemento modernizador, que ayudaría a los judíos a integrarse en la cultura occidental.

francés¹³, por otras lenguas occidentales como el alemán o el italiano (en zonas de mayor influencia del imperio austrohúngaro o de Italia), o por el hebreo (postura propugnada por entonces las nacientes y cada vez más consolidadas sociedades sionistas). Los que defienden la conservación del judeoespañol se plantean, como no podía ser menos, en qué forma conservarlo: si en la modalidad popular hablada por el vulgo (que la mayoría de ellos consideran un español deteriorado y corrupto, una especie de jer-ga sin gramática ni tradición literaria) o modificándolo; y, en tal caso, ¿de acuerdo con qué modelo se operaría esa modificación de la lengua sefardí?

Tanto algunos de los que propugnan la modificación del sefardí como algunos de los partidarios de su sustitución por otra lengua occidental, vienen a dar en el mismo modelo: el español contemporáneo. Es decir, hay quienes defienden regenerar el judeoespañol depurándolo de préstamos no hispánicos y acomodándolo a la norma hispánica moderna; y hay quienes defienden olvidarse de una vez por todas de la variedad lingüística sefardí y aprender y utilizar la lengua occidental que viene a resultar precisamente más cercana: el español de España o de Hispanoamérica, con cuyos países no pocos sefardíes tienen relaciones personales o tratos comerciales.

Quienes defendían estas dos últimas posturas no pudieron por menos de sentirse interesados y atraídos por la campaña de Pulido, cuyos objetivos eran, precisamente, estrechar lazos entre los sefardíes y España e imbuir a los judíos de la cultura y la lengua españolas. De ahí la repercusión que los libros y artículos del doctor tuvieron en el mundo sefardí oriental y que, junto a seguidores fervorosos y entusiastas, surgieran detractores no menos fervientes: unos y otros no lo eran tanto de Pulido como de su idea de regeneración del español sefardí, que venía a incidir en uno de los puntos calientes de la polémica que por aquel entonces estaba tan viva en los periódicos y en los ambientes intelectuales judeoespañoles¹⁴.

El impacto que la campaña de Pulido tuvo en la opinión pública sefardí ha sido, hasta ahora, un tema poco explorado. Varios son los elementos con que contamos para poder dilucidar cuál fue su verdadera entidad:

1) Los testimonios recogidos por el propio Pulido, producto de la intensa

¹³ No sólo por su prestigio cultural y por ser importante lengua de negocios, sino precisamente porque desde 1860 buena parte de los sefardíes más cultos de Oriente y los Balcanes se habían educado en las escuelas de la Alliance Israélite Universelle, en las que la enseñanza se impartía en francés. Sobre la influencia de la cultura francesa en el sefardismo oriental hay ya una nutrida bibliografía; puede verse el libro de Aron Rodrigue, French Jews, Turkish Jews. The Alliance Israélite Universelle and the Politics of Jewish Schooling in Turkey, 1860-1925, Bloomington, Indiana University Press, 1990.

¹⁴ El propio senador distingue entre diversas reacciones: las de los que él llama anticastellanistas, autonomistas, eclecticos u oportunistas y castellanistas. Expone las cuatro posturas, documentándolas con escritos de sus corresponsales sefardíes, en Españoles pp. 108-142 y las valora en pp. 143-158.

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

correspondencia mantenida con sefardíes de todas partes.

2) Los libros publicados en España por algunos publicistas sefardíes que visitaron nuestro país.

3) Los testimonios publicados en Turquía y los Balcanes por los propios sefarditas, especialmente en la prensa aljamiada.

1.a) Con respecto a lo primero, lógicamente Pulido tiende a recoger con más abundancia y más pormenorizadamente los testimonios que son afines a sus tesis. Su segundo libro está plagado de cartas de este tipo, en muchas de las cuales sus corresponsales judíos hacen propuestas -desde las más realistas a las más fantasiosas- sobre cómo deberían llevarse a cabo los proyectos del senador. Como ejemplo, citemos el ya mencionado artículo publicado en francés por Jacques Danon en L'Univers Israélite de París, buen exponente de la postura que Pulido llama castellanista, es decir, de los partidarios de castellanizar el judeoespañol:

No tenemos sino conservar el judeo-español, no este innoble jergón actual que parece designamos a la reprobación de las gentes, sino un judeo-español al que hayamos puesto piel nueva. Nos es preciso, pues, pulir, afinar nuestro idioma y usarlo según nuestros medios y nuestras nuevas necesidades.

La cosa no es solamente posible, sino extremadamente fácil; por la sencilla razón de que el mismo esfuerzo -o a lo más un esfuerzo un poco mayor- puede bastarnos para hacer que en lugar del mal español que hablamos actualmente, usemos un español que sin aspirar a ser el más puro castellano sea por lo menos su más próximo pariente. (Españoles p. 139)

1.b) Sin embargo, el propio senador no deja de señalar algunas de las reacciones adversas que recibió por parte de sus corresponsales sefardíes, tanto con respecto a sus ideas en concreto como a la percepción de España en general:

Los sefardim tienen un concepto equivocado de España. Así como su jerga actual es el idioma que sacaron en 1492, pero corrompido; de igual suerte la noción que tienen de nuestras costumbres y Gobiernos es la desdichadísima que llevaron del país de Torquemada (Españoles p. 13).

También señala que pocas son las cartas que ha recibido que no hagan alusión al edicto de expulsión. Y, en efecto, casi todas las que reproduce en sus libros --no ya las de los detractores, sino también las de los entusiastas-- recuerdan con viveza la expulsión, la inquisición y el fanatismo religioso. El propio Bejarano, en una carta dirigida a Pulido en noviembre de 1903, se expresa así:

Desde veinte años que yo correspondo literariamente con ciertos señores doctos de España, los cuales deceaban desarrollar esas relaciones: buscaban borrar la mancha comitada de sus abuelos de haber desterrado de sus nidos un pueblo tan pacífico, somitido, dulce y inocente; solamente por la ambición de hombres sin ley y sen fey [...] Malgrado aquellas persecuciones, esas buenas almas, las únicas que saben olvidar el mal que se les hace, por conservar el fuego del amor ardiente por su patria vieja, de donde fueron alonjados con tanta crueldad, sintieron el placer de nombrar sus Comunidades y aun sus santas sinagogas nuevamente fundadas con nombres de España (Israelitas pp. 36-38)

Y hay quien aprovecha la ocasión para dar a entender, como de pasada, que la bienintencionada campaña del senador llega un poco tarde:

De entre estas horribles fantásticas imaginaciones [del exilio y las persecuciones inquisitoriales], de entre visiones de persiguimientos, muerte y exito, de entre estas nieblas, sube delante mis ojos una luz de unas líneas escritas con caracteres de fuero: "Sefaradim, los que lleváis en vuestros nombres apellidos españoles, habláis el castellano y guardáis en vuestras almas los venerados recuerdos y lacrimosas nostalgias de la Patria perdida: ¿Sois desgraciados porque os persiguen, os saquean, os matan, y leyes de excepción amenazan vuestra existencia? Aquí -"en España"-tenéis un refugio!" O luz devina, rayos de libertad y alforia! [...] O líneas de paz, cuánto grande fuere tu bendición si apareseáis -aunque en la diezma cantidad- 5 siglos antes! [...]

Oy, después de mas de 4 siglos, se levanta un hombre de reputación en su patria España, saluda a estos judíos como sus hermanos, deplora el disastre de su tierramadre de 1492, que con la terrible expulsión perdió una numerosa cantidad de fieles y provechosos hijos y se consagra al deber de tapar la fosa, 400 años enteros abierta, entre los persiguidores y los perseguidos de entonces. (de la memoria elaborada el 24 de agosto de 1904 por Isidoro Sumbul en nombre de la Sociedad Esperanza de Viena: Españoles pp. 121-130)

Pero, aparte de esa visión negativa de España en general, las propias propuestas concretas del doctor Pulido fueron rebatidas por algunos sefardíes. Desde el dirigente sionista Max Nordau, que en una entrevista concedida a Justo Rosell en París se distancia de las tesis pulidistas de la siguiente manera:

Muy pocos individuos de mi sangre y de mi raza [...] tendrían interés en regresar a España en la época presente. El uso del español, que se ha conservado religiosamente entre nosotros a través

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

de los siglos y de nuestras emigraciones, ha ido perdiéndose cada día más, y lo que quedaba del lenguaje se ha empobrecido y borrado hasta el punto de convertirse no sólo en una jerga, sino en una jerga corrompida [...] La parte intelectual de la raza, la más instruida, sabe, sí, que venimos de España, que procedemos de allí; pero, en general, no van más allá nuestras inquietudes ni nuestros sentimientos [...] No indagamos más ni buscamos más lejos, ni profundizamos más los lazos con España [...] La clase baja, y una buena parte de la clase media, tiene unas nociones muy inciertas de su procedencia española, y hasta ignora que la jerga que habla es española (Españoles pp. 46-47)

Hasta una extensa carta de Gad Francos -significativamente, escrita en su origen en francés- en la cual dice, entre otras cosas:

Si Vd. quisiera apoyarse en su campaña confiándose a las protestas de simpatía y a los lloros nostálgicos del sabio Bejarano, emprendería Vd., según mi opinión, un camino muy extraviado. Bejarano forma una verdadera excepción entre todos los Israelitas, los cuales (quiero ser franco y no adularle hipócritamente) no tienen, lo puedo asegurar, ningún sentimiento de simpatía por su país, y conservan el español, no por un razonamiento cualquiera, sino solamente porque se han hallado con que no sabían más que esta lengua, y no habían aprendido ninguna otra. Tenemos una prueba convincente en el hecho de que la generación nueva, que es ya un fruto de la instrucción francesa, repugna hablar la lengua que aprendieron en su infancia para hablar lo más posible su nuevo lenguaje. (Españoles pp. 109-111)

Todo lo cual suscita una castiza reacción de Pulido:

Bravo, Sr. Francos, por su franqueza; todo en usted es español, de la cabeza a los pies, aunque no lo quiera; su apellido, su claridad de buena cepa castellana y el donaire con que levanta su visera diciendo: yo soy un adversario (Españoles pp. 111-112).

Incluso algunos de los que en principio se mostraron adeptos a las ideas de Pulido variaron luego de actitud a lo largo de la campaña. Tal es el caso de la sociedad La Esperanza, fundada en Viena en 1900 por un grupo de jóvenes estudiantes sefardíes, que inicialmente se proponía "mantener la lengua española y hacer posible a sus miembros la instrucción científica y literaria" y que, para desencanto del senador, sólo cuatro años después se había adherido al movimiento sionista, se había convertido en una sociedad sionista más y se mostraba mucho más reticente hacia la cuestión del contacto con España y la recuperación del español, en una postura que Pulido calificó de "ecléctica u oportunista":

Si aunque sus esfuerzos no seran coronados con suceso, sus palabras de amor y consolación adheridas a nuestro pueblo jamás se borrarán de nuestra memoria [...] no debemos olvidar que nuestro obligo es de examinar con sangre fría -dejando por un momento los ideales- si la cosa es en interes de nuestro pueblo, y si él alcanzará provechos reales de este asunto [...] ¿Qué obra patriótica --seguro judía-- hacemos nosotros en manteniendo nuestro idioma español? ¿Qué intereses judíos resultan de la conservación y purificación de esta lengua? (Españoles pp. 124-125)

2) En los libros escritos por sefardíes que visitaron España no podemos detenemos aquí, por falta de tiempo. Baste señalar que, por lo general, se adscriben a las tesis de Pulido y manifiestan su vinculación cultural y sentimental a España. En esa línea está el libro de uno de los corresponsales del senador, M.J. Bensasson, Los israelitas españoles. España y sus hijos de Oriente (Alicante, 1905); y el ya tardío de José Estrugo, El retorno a Sefarad. Un siglo después de la Inquisición (Madrid, 1933)¹⁵.

3a) Algunos de los testimonios -favorables o adversos- con respecto a su campaña los extrae Pulido no de las cartas de sus corresponsales, sino precisamente de la prensa judía en general (francesa o italiana) o de la sefardí en particular.

Así, Il Corriere Israelítico de Trieste, publica el 31 de agosto de 1904 un artículo en italiano de uno de los partidarios de Pulido, el sefardí de Esmirna Elías Arditti. Y, como coletilla a ese artículo, añade la redacción de la revista una nota que el senador reproduce:

Preferiríamos que aquellos correligionarios nuestros se volviesen a otra literatura (es decir, a otra que no sea la española), a otra lengua y a otra patria; al hebreo, a la Biblia y a la Palestina debemos rehacer nuestra alma judía hoy... La lengua del destierro la hemos estudiado y amado bastante; ya basta: aprendamos la lengua de la independencia, al menos como buen augurio, cuando no como una preparación. Y estén ciertos que el magnánimo senador español no se ofenderá" (Españoles p. 114).

Otros testimonios provienen directamente de la prensa sefardí aljamiada. Así, El Avenir de Salónica (22 jun 1904) publica un artículo en el que -tras recordar el maltrato de España a los judíos que "fueron el resultado de la salvajería atada al hombre, y ya los perdonimos"- piensa que la visión de Pulido "no... podrá realizarse":

¹⁵ El mismo Estrugo tiene otras publicaciones de tema sefardí: el opúsculo divulgativo Los sefardíes, La Habana, 1958; y los artículos "Tradiciones españolas en las juderías del Oriente próximo (Reminiscencias y apuntes)", Sefarad XIV (1954), pp. 128-147; y "Reminiscencias de la judería sefardí del cercano Oriente", Revista de Dialectología y Tradiciones Populares XIV (1958), pp. 70-77. En todos ellos insiste en la identidad de las culturas sefardí y española, que se manifiesta no sólo en la lengua, sino en las tradiciones populares y los usos y costumbres.

Nosotros no somos "un pueblo español diseminado por el mundo". Nosotros somos judíos y como tales no debemos dexarnos adquirir por ninguna nación, cuanto que tenemos en igual estima todos los pueblos sin diferencia de raza y de religión; nosotros somos por la más grande parte súditos otomanos y como tales no debemos pensar a favorecer "el engrandecimiento de los intereses lingüísticos, literarios y mercantiles" de otra nación cuala fuese [...] Nosotros somos y queremos restar antes de todo judíos, y esto demanda de nosotros una conciencia de más en más profunda de nuestra lengua, el hebreo, nuestra historia y nuestra literatura. Nosotros somos súditos otomanos y debemos laborar por los intereses generales del país que nos abriga y nos acorda tantos favores. Nosotros somos hombres y por esto somos obligados de ambesar por nuestros hijos y por nuestros estudios el francés, el italiano, el alemán y quien sabe cuántas otras lenguas. Después de esto no queda tiempo ni lugar para el español [...] Cuanto a purificar nuestro judeo español hasta transformarlo en castellano, esto no es mucho más fácil de ambesar una lengua extranjera. El español y el judeo español son hoy mucho diferentes el uno del otro..." (Españoles pp. 111-112).

3b) Los diversos testimonios de este tipo recogidos por Pulido nos ponen en la pista de lo que podría ser una interesante línea de investigación, que sin duda arrojaría esclarecedora luz sobre la verdadera recepción de la campaña entre los sefardíes y, de paso, sobre la actitud de los sefarditas de principios de siglo hacia España, lo español y su propia lengua hispánica.

Me refiero al despojo sistemático de periódicos sefardíes aljamiados de los años 1904-1906 (e incluso de los años inmediatamente posteriores), es decir, del período que media entre el primer libro de Pulido y la repercusión del segundo.

A título de ejemplo, mencionaré dos artículos que han caído en mis manos por diversas circunstancias y gracias a la información de sendos amigos y colegas¹⁶. Uno es un artículo firmado por Isac Ferera en El Tiempo de Constantinopla, el 30 de ab de 5664 (es decir, el 11 de agosto de 1904); en él leemos, entre otras cosas:

Esto es lo que se podría llamar la ironía de las cosas. Dunqüe, el tiempo ya vino onde la España que nos desterró, que nos expulsó,

¹⁶ Debo el conocimiento del primero a la amabilidad de mi maestro, el Dr. Iacob M. Hassán; y el segundo a la diligencia de mi discípula, la Dra. Amelia Barquín. El sistema de transcripción utilizado es el expuesto por Hassán, "Transcripción normalizada de textos judeoespañoles", Estudios Sefardíes 1 (1978), pp. 51-68.

dando cabo ansí a las mil crueldades y suplicios de todo género a los cuales nuestros antepasados fueron sometidos; esta misma España por la gloria de la cual nosotros contribuimos anchamente, nos tiende sus brazos y nos llama con tanta ardor que nos hace saltar las lágrimas a los ojos, como si hubiéramos reconocido en ella una hermana perdida y que se toparía después de muchos días de angustia. Sin duda, nuestro corazón no puede ser enteramente extranjero a este movimiento de simpatía [...] La llamada del Se. Pulido no puede que provocar nuevos sanglotos, nuevas lágrimas, en haciéndonos acordar los males, las tribulaciones donde nosotros fuimos infligidos injustamente. Cuanto a la proposición que él nos hace de cultivar la lingua española, que, dice él, nos aseguraría un avenir a nosotros judíos del oriente, Se. Pulido parece haber pretendido y negligido estos puntos:

1. Decir que la España podrá asegurarnos un avenir es pretender que los judíos del oriente no están contentes de sus suerte. Que la benevolente y hospitaliera Turquía no puede mantenernos [...] Se. Pulido [...] se hace una idea enteramente otra de los dos países [España y Turquía] [...] Los israelitas de Turquía no pueden profitar de sus conocencias en la lingua española que en emigrando [...] Encorajamos a emigrar a las contradas lejanas es decimos: "Dejad vuestra cabaña y venid recoltar aquí el oro y la plata". Nosotros preferiríamos por seguro nuestra choza bien airada del aire de la liertad [...]

El otro ejemplo pone de manifiesto que en cualquier rincón de un periódico sefardí de esa época puede aparecer una alusión a la campaña de Pulido, simpatizante o adversa. Así, en el número del 13 de Julio de 1905 de El Meseret de Esmirna, dirigido por el publicista y dramaturgo Alexandr Ben-Guiat, encontramos una revista de prensa en que se comentan –entre otras publicaciones– los números aparecidos de El Lucero, fundado poco antes en Zimony (Semlin, en Hungría) por el ya mencionado Sam Levy, director de los periódicos de Salónica La Época (en judeoespañol) y Jurnal de Salonic (en francés) y -recordémoslo-, uno de los corresponsales de Pulido que sostiene la postura de los que el senador llama autonomistas, es decir, los que propugnan la conservación del judeoespañol en su variedad popular. El redactor de El Meseret despacha la valoración del contenido del cuarto número de El Lucero con estas palabras:

venimos justamente de recibir el número 4. / Este folio parece responder mejor que los precedentes al programa que venimos de indicar. Él es algo cuanto interesante; no aprobamos solamente la campaña abierta en favor de las ideas del senador español Ángel Pulido, que quiere quitarnos de gan`eden [el Paraíso] (la Turquía) para llevarnos a gehena [el infierno] (la España).

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

Ofrezco a continuación una lista de los periódicos judíos que muy probablemente contengan información sobre el tema que nos ocupa; en unos casos sabemos a ciencia cierta que aparecieron artículos sobre el tema; en otros lo deducimos porque sus directores, promotores o colaboradores fueron corresponsales de Pulido y probablemente se hicieron eco en las páginas de su periódico de la campaña (la mayor parte de esos periódicos, además, los menciona el propio senador en sus libros); a ello unimos una serie de publicaciones que Pulido conocía al menos de oídas, y con las que quizás se relacionase (las meras menciones provienen de Israelitas p. 98) y algunas que empezaron a aparecer en Marruecos precisamente a raíz de la campaña¹⁷. En la lista hay periódicos sefardíes (la mayoría aljamiados) y revistas judías (como Il Corriere Israelitico de Trieste) en las que pudieron publicarse artículos escritos por sefardíes.

- La Alborada de Ploesti (Rumanía) (Gaon 26)¹⁸, que se imprimía en Ruschuk (Bulgaria): uno de sus fundadores fue Abraham Cappon, corresponsal de Pulido.

- El Amigo de la Familia, de Constantinopla (Gaon 31). Lo codirigían David Fresco y Moisés Dal Medico, corresponsales del senador.

- El Amigo del Pueblo: debe de tratarse del periódico de Belgrado (Gaon 30, Israelitas p. 98), aunque en Israelitas p. 111 Pulido lo da como de Ruschuk (Bulgaria). En él colaboraba Samuel Elías, a quien menciona el senador.

- El Avenir, periódico aljamiado de Salónica (Gaon 2) que publicó el 22 de junio de 1904 un artículo de Pulido y una reseña de su libro (Españoles p. 112); probablemente suscitaba posteriores colaboraciones o cartas de los lectores. En él colaboraban, además, sus corresponsales Elías S. Arditti y Abraham Danon.

- La Buena Esperanza, de Esmirna (Gaon 44). A su director y propietario, Aarón Yosef Hazán, lo propone Pulido como correspondiente de la Real Academia; colaboraba también Abraham Danon. Elena Romero (Creación, p. 192) da la noticia de que entre 1905 y 1906, y a consecuencia de la campaña, este periódico publicó una serie de artículos sobre los judíos en España con el título de "Historia judía".

- El Comercial, de Esmirna (Gaon 251). Según los datos que proporciona Gaon, debió de fundarse en 1906 y lo dirigía Hizquia Franco, corresponsal de Pulido.

- El Correo de Viena, Viena (Gaon 256). Mencionado.

- Il Corriere Israelitico de Trieste: revista judía en italiano que, por lo menos, publicó un artículo del corresponsal de Pulido en Esmirna Elías Arditti en agosto de 1904.

- El Dragomán, Viena (Gaon 103). Mencionado.

¹⁷ Según datos que aporta Jacobo Israel Garzón en la reedición de Israelitas citada en nota 2, p. xix.

¹⁸ En su caso, indico el número que tiene la publicación en el repertorio bibliográfico de Gaon citado en nota 10 más arriba.

- El Eco Israelita: periódico de Tánger fundado a raíz de la campaña.
- El Eco Mauritano, de Tánger. En él colaboraba la corresponsal de Pulido Rahma Toledano.
- La Época, de Salónica (Gaon 20). Se hizo eco de la campaña de Pulido con bastante escepticismo el 24 de junio de 1904 (Españoles pp. 113-114). Su director, Samuel Sa'adi Halevy (Sam Levy) había promovido desde sus páginas la polémica sobre la lengua y posteriormente fue corresponsal de Pulido; también lo fueron los colaboradores Elías Sem Tob Arditti y Joseph Romano. Elías Arditti era también administrador del suplemento semanal de este periódico La época literaria.
- La Esperanza, de Esmima (Gaon 17). Su director era Aharón Yosef Hazán, corresponsal de Pulido.
- Ilustra Güerta de Hestoria, de Viena (Gaon 13). Mencionado.
- El Instructor, de Constantinopla (Gaon 15). Mencionado.
- Kol Israel: periódico fundado en Larache a raíz de la campaña.
- La Libertad, Salónica (Gaon 158). Su director fue su corresponsal Elías Arditti. Debió de fundarse pocos años después de la campaña, ya que --según los datos que proporciona Gaon-- en 1909 había publicado 89 números, a razón de cuatro a la semana.
- El Lucero, de Semlin (Hungría) (Gaon 151). Promovido por el mismo Sam Levy, director de La Época de Salónica. Sabemos por El Meseret de Esmima (véase más adelante) que publicó una colaboración en favor de la campaña de Pulido en su núm. 4.
- El Lunar, de Salónica (Gaon 154). Mencionado.
- La Luz de Israel, también titulado con su nombre hebreo 'Or Yisrael, de Constantinopla (Gaon 8). Mencionado.
- El Luzero de la Paciencia: de Turnu-Severin (Rumanía) (Gaon 152). Periódico en caracteres latinos en el que colaboraba Elías Crispín, uno de los corresponsales a los que Pulido propone como correspondiente de la Real Academia.
- El Meseret, de Esmima (Gaon 176). Nos consta que publicó sueltos alusivos a la campaña de Pulido, como el que editamos más arriba o el que señala Romero (Creación p. 193). Además, sus colaboradores Rafael Cohen y Joseph Romano fueron corresponsales del senador.
- Mizrayim, de El Cairo (Gaon 183). Periódico fundado por Abraham Danon, aproximadamente por la época de la campaña de Pulido.
- El Nacional, de Constantinopla (Gaon 193). Mencionado por Pulido.
- El Nacional, de Viena (Gaon 192). Mencionado.
- El Novelista, de Esmima (Gaon 201). En él colaboraban los ya aludidos Abraham Danon y Gad Francos y su administrador era Hizquía Franco, todos ellos corresponsales de Pulido.
- La Política, Viena (debe de tratarse del que Gaon 225 recoge como La Poliquita [sic], que al parecer se entregaba gratuitamente a los suscriptores de El Correo de Viena, (Gaon 256). Mencionado.
- El Progreso, también titulado Yosef Da'at, de Adrianópolis (Gaon 134). Fundado por Abraham Danon, uno de los corresponsales de Pulido, que éste propone como correspondiente de la Real Academia.

REPERCUSIÓN DE LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO...

- El Progreso, de Constantinopla (Gaon 233). Mencionado por Pulido.
- El Progreso, de Viena. Hubo dos periódicos con ese título en Viena (Gaon 235 y 237), pero ambos eran aljamiados, mientras que el que menciona Pulido (Israelitas 52-54) parece ser en caracteres latinos; según el senador, había intervenido en la polémica de la lengua.
- El Pueblo, de Salónica (Gaon 221). Según Gaon, se fundó ha. 1910 y lo dirigía Elías Arditti, que fue corresponsal del doctor.
- Renacimiento de Israel, de Algeciras: periódico creado a raíz de la campaña.
- Salónica, de Salónica (debe de referirse a Salonic, Gaon 203). Mencionado.
- El Sol, de Constantinopla (Gaon 207). Lo dirigía David Fresco, propuesto por Pulido como correspondiente de la RAE.
- El Telégrafo, de Constantinopla (Gaon 115). Colaboraban en él Elías S. Arditti y Abraham Danon, corresponsales del senador.
- El Tiempo, de Constantinopla (Gaon 110). Publicó el 11 de agosto de 1904 el artículo del cual publicamos más arriba un fragmento. Lo dirigía el ya mencionado David Fresco, quien desde sus páginas había intervenido en la polémica sobre la lengua; era colaborador Elías S. Arditti.
- El Tesoro de Yerusalayim, Jerusalén (Gaon 130). Gaon da como fechas de publicación 1902-1903. Lo dirigió Moisés A. Azriel, corresponsal de Pulido en Jerusalén.
- La Vara, de El Cairo (Gaon 38). Dirigido por el corresponsal de Pulido Abraham Galante, quien lo fundó en 1905.
- La Verdad, de Esmima (Gaon 71). Mencionado.
- La Verdad, de Sofía. Hubo en la misma ciudad dos periódicos de ese título (Gaon 72 y 75); el nuestro debe de ser el de Gaon 75, ya que su cronología coincide con la época de Pulido. Colaboraba en él Abraham Danon (Espanoles 419).
- La Voz Judía, de Alejandría (Gaon 47). Aunque sus fechas de publicación son muy tardías (de en torno a 1930), en él intervinieron Moisés Dal Medico y David Fresco y no es imposible que se hicieran eco en sus páginas de las ideas de Pulido, aunque la campaña resultase ya lejana.
- La Voz del Pueblo, de Belgrado. Pulido indica (Espanoles 419) que colaboró en este periódico Abraham Danon. No hemos podido documentar ninguna publicación con este título en Belgrado, aunque hay varios periódicos aljamiados que se llamaron así en otros lugares: Esmima (Gaon 55), Nueva York (Gaon 56) y Salónica (Gaon 57 y 58), pero todos parecen ser posteriores a los años de la campaña (de a partir de 1910).